



Museo  
do Pobo  
Galego



instituto de  
estudios das  
identidades

Ar noitiñar du Nadal-e  
por ser noites de alegría,  
caminando vai Joséie  
a maila Virgen María.

Caminan para Belén-he,  
ia Belén llegar con día;  
cuando a Belén llegaron  
toda la gente dormía.

Se arrimaron contr'un roble  
al pie de una fuente fría;  
las puertas taban cerradas,  
el puertero no l'abría.

“Abre las puertas, puertero,  
A Jusé y a María.”  
“Estas puertas no se abren  
mediante no venga el día.”

El puertero es descortés-a,  
cortesía no tendría;  
se atrevió a perguntar-e  
cuando la Virgen paría.

Inda no pare esta noche  
ni para la que venía;  
cuando dio la media noche  
la Virgen parid'había.

Trougo un niño tan hermoso  
que al mundo resplandecía;  
tanto era su probeza,  
ni un pañuelo tenía.

Bagó un angel del cielo,  
ricus pañuelos traía;  
i-unos eran de Holanda,  
otror de i-Holanda fina.



Sobió el ánguel pa'l Cielo  
cantando el Ave María;  
le perghunt'al Rey del Cielo  
“¿cómo queda la parida?”

“La parida buena queda  
nun pesebre recoghida  
cubierta con mantar de oro  
bordadas de prata fina.”

Todo eso no es nada  
lo que a Virgen merecía;  
si subiera para'l cielo  
ricas camas tendería.

No las hizo un carpintero  
ni de su carpintería,  
que las hizo San José-e  
para la Virgen-María.

Quédense con Dios, señores,  
i-hasta reices que volvamos  
si pa reices no volvemos  
que'n el Cielo nos veamos.

Mas i-allá ihay muchos buenos,  
nosotros cun ellos vamos  
i-a gozar la gloria eterna  
que todos la deseiamos.